



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12548

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjeros.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Administración y Redacción, Mayor 24

MIERCOLES 2 DE SEPTIEMBRE DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorrette rue Oxmartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

IMPRESIONES

No pueden ser más favorables las que se lleva de este arsenal el ministro de Marina. Tampoco pueden ser mejores las que deja en la población el mencionado consejero, especialmente en la maestranza, en esa clase trabajadora al servicio del Estado, que cuando oye hablar de despido ó clausura siente fríos de muerte.

Al recibir ayer á la comisión de trabajadores, que á nombre de sus compañeros rogó al ministro que siguiera facilitándoles trabajo que les asegurara el sustento á sus hijos, comenzó por recibirlos afectuosamente, dándoles la mano, obligándoles á cubrirse él y á apearle el tratamiento para infundirles entera confianza y que le dijeran cuanto le tenían que decir.

Y es natural, aquellos hombres que veían descender hasta ellos á un funcionario que en la jerarquía social está tan alto; que esperándolo como una amenaza se les revelaba de pronto como un protector, asegurándoles que no tuvieron cuidado respecto al porvenir, por que para el año actual hay bastante crédito y para el venidero se consignarán más, sintiéndose arrastrados hacia aquel hombre que tiene el raro don de gentes de apoderarse de las simpatías de todo el que le habla.

Y eran de oír las conversaciones entre obreros á la salida del trabajo. En cada boca un elogio al ministro; en cada rostro el resplandor de la alegría, el sello de la interior satisfacción por cada uno sentida al ver desvanecidos los te-

moreos de próximo despido ó de clausura.

Con vivas fervorosos, entusiásticos, pagaron los obreros al ministro la feliz noticia y al dirigirse anoche al tren para regresar á Madrid, fué objeto de una manifestación de simpatía, por nadie preparada por que fué espontánea, que duró hasta el momento de arrancar el convoy.

Duró más aún, por que esa manifestación se repitió al pasar el tren por los Molinos.

Fué cosa pensada y hecha á la carrera. Unos cuantos obreros que volvían á las seis y media á sus hogares, pensaron que era preciso dar una muestra de gratitud al ministro. Victorearlo desde el apeadero, aunque el tren no se detiene allí, no vendría mal.

Dicho y hecho: á las ocho de la noche se encontraban en el apeadero, con sus mujeres y sus hijos, todos los obreros de maestranza que habitan en el barrio de Peral. Alguien llevó unos cohetes y luces de bengala y al pasar el tren, se pobló el espacio de cintas de fuego, ahuyentaron las sombras las bengalas y rasgaron los aires tres vivas al ministro de marina, que si los escuchó y se dió cuenta de su significación, ó encontró entre sus acompañantes quien se los explicara, debieron producirle satisfacción inmensa.

Por que aquellos vivas no eran oficiales. Eran la expresión de gratitud de los obreros hacia quien ofreciéndole trabajo, se ha constituido en amparador de sus hogares.

Por eso no sonaban desmayados, sino llenos y calurosos. Por que cada obrero al contestar al viva ponía en su voz toda su alma.

EL DADO DE LA MUERTE

Dicen de Berlín que el emperador Guillermo ha regalado al Museo Hohenzollern de aquella capital, el célebre «Dado de la muerte», por medio del cual, uno de sus antepasados monarcas decidió á mediados del siglo XVIII un caso difícilísimo de justicia.

Asesinada una preciosa joven, hubo sospechas de ser los autores del asesinato dos soldados llamados Ralph y Alfred, rivales, pues ambos aspiraban á la mano de la víctima.

Los soldados negaban el haber cometido el crimen y no habiéndose podido averiguar cosa alguna con la aplicación del tormento, resolvió el príncipe Federico Guillermo, uno de los antepasados del emperador aquel, que ambos soldados secharan dados, siendo el que perdiera el asesino que debía morir.

Este extraño juicio se llevó á cabo con gran pompa y muchas ceremonias, presidiéndolas el monarca en persona en calidad de de egado de la Divina Providencia, la única que podía dar luz en el negro asunto y descubrir al verdadero culpable.

Ralph, á quien correspondió por la suerte tirar el primero, sacó doce tantos.

Al ver Alfred los dos seis, cayó de rodillas y se echó á llorar, mientras Ralph en voz alta y mirando fervorosamente al cielo:

«Oh, Dios Todopoderoso, tú que sabes que soy inocente, protégeme, no me abandones, te lo pido con toda el alma.»

Alzóse luego Alfred y cogió los dados, que echó con tal furia, que se rompió uno de ellos en dos pedazos: el dado entero marcaba un 6, mientras que uno de los pedazos del roto señalaba un 6 y un 12 el otro, formando un total de 13, uno más que el número sacado por Ralph.

Las personas, que á millares eran testigos de aquellos sucesos, quedaron mudas de sorpresa y admiración, y más aun cuando Ralph, considerando el resultado del juego como un acto providencial, confesó ante toda la concurrencia ser él el autor de la muerte de la joven.

Pocas horas después era Ralph condenado á muerte y ejecutado.

VERGÜENZA TORERA

Aquel franco positivismo encarnado en el insigne Sancho Panza, por virtud del cual algunas, no muchas personas de exquisitos y delicados sentimientos se ven obligadas á no ver, oír, oler, gustar ni tocar, como quien dice, ciertas y determinadas composendas y compadrazgos, que desconceptúan á los hombres públicos, ó á los que por un motivo ó por otro, viven del ambiente popular; se infiltra, se incrusta, se introduce, se consustancializa cada vez más en nuestras costumbres y hábitos públicos y privados; y ya nadie se asombra de ver ocupando los primeros puestos en todos los órdenes de la actividad, ya sea industrial, política, artística ó literaria, á los más solenes y reconocidos congrios; porque está demostrado que ya no hay outie, ni ninguna de aquellas heroicas virtudes efímeras de que hacía alarde nuestro famoso y nunca bien ponderado caballero D. Quijote de la Mancha.

Kilométrica ha resultado la parralada, por que el día 13 de Septiembre, el día de la independencia, se atropellaron en los puntos de la pluma, ante la noticia de la muerte de un torero, noble y noble por todos los cuatro costados, que traen estos días los periódicos de que un simpático diestro, ó para decirlo de una vez, un émulo de Costillares, Pepe-Hillo, Cúchares, Lagartijo y el Guorra, ha resultado irrevocablemente cortarse el apéndice occipital el día 13 (real número) de Septiembre próximo, en que despachará para el otro barrio sus últimos cuatro toreros, cuya muerte artística tiene contratada.

Y se la corta (la coleta) por vergüenza y pundonor «desechetado», dicen los periódicos, porque en la corrida últimamente celebrada en el gran ruedo matritense, y en la cual tomaba parte, la autoridad competente le echó un toro al corral, que es lo último que puede sucederle á un matador de toros que tiene dignidad profesional.

Si cuantos por distintas causas y moti-

vos, fracasan en sus empeños, esto es, les echan el toro al corral, liciesen lo mismo que ese pundonoroso torero, quedaría esta noble España de las vicéversas y de los despropósitos, como una balsa de aceite.

¿Cuántos toreros hay, y quien dice toreros, dice oradores, publicistas, académicos, diplomáticos, en suma, la flor y nata de lo conspicuo, cuantos toreros y personajes de grandes campanillas hay que «no se arriman» á los toros, que no tienen otros éxitos que los que ellos mismos se fabrican, que los están echando continuamente al corral sus hijos, y sin embargo, «siguen» tan orondos y tan frescos figurando en el cartel, sin preocuparse poco ni mucho del «qué dirán!»

Eso maso, por lo extraordinario y excepcional, ha llamado la atención, y revela que todavía hay eso que no se estila, y de que prescindan el 90 por 100 de los primeros espadas, en todas y cada una de las manifestaciones de la actividad pública, por lo cual merece esculpirse y cincelarse en mármoles y bronce para perpetuo recuerdo y estímulo de las generaciones presentes y futuras.

Abel Imart.

CURIOSIDADES

El pueblo más original de Europa

El pueblo más original de Europa y quizá del mundo entero es el de Carracrossa, situado en un islote de la costa occidental de Irlanda.

Este pueblo se compone, en vez de casas, de 17 cascos de buques arrojados á la costa por las tempestades del Atlántico y arrastrados al interior de la isla por los habitantes.

Una de estas «casas», data, según parece, de 1740.

No hay en todo Carracrossa más que una casa que no sea barco: es una especie de gran choza, construida con troncos de árboles importados por el Gulf-Stream.

Este islote desolado, constantemente batido por huracanes que no permiten el crecimiento de un solo árbol, tiene otra particularidad curiosa: las cercas de los campos



Probad el Cognac de HENRI GARNIER y C.



20 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

DOS MISERIAS

21

24 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

—Yo trataré de buscaros trabajo.

—¡Oh! gracias, gracias, señor,—exclamó Luis, cuyos ojos se humedecieron.—Si, gracias á vos, puedo acabar mi vida honradamente; nada me importa lo demás, ni la esperanza del trabajo; ni el salario corto... ¡con poco se vive cuando se ha renunciado á la dicha! ¡Lo único que hoy ambiciono es permanecer en un rincón tranquilo, tener una cabafia para mí, una piedra donde pueda ir á sentarme al ponerse el sol, y que pueda yo acostumbrarme á las calles, á las casas, á los rostros, poder ser yo decir mi nombre y ser algo en ese todo de la gran familia humana! Este es mi sueño, mi única esperanza; esta alegría me ha sido desconocida hasta hoy, porque nací condenado á una vida errante y vagabunda.

—¡Ah! es verdad,—murmuró Rosalia suspirando, yo también he pasado la mia como veleta que gira lo mismo á la derecha que á la izquierda, según el viento. Pero ¿qué hacer? no tenemos casa ni hogar y parecemos á las golondrinas que en cuanto tienen alas para volar están obligadas á buscarse el sustento. Los pobres diablos como nosotros nacem sin patria, sin familia;... se les recibe donde hay un rincón vacío, y se les dá de comer cuando sobra...

Y luego moviendo tristemente la cabeza, añadió:

—Después de todo, vale más que sea así, cuando no se ha de estar bien jamás; distrae al menos cam-

biar de malestar y se consuela uno esperando en cada cambio mejorar su suerte: la mira uno como á cama de posada y se resigna á ella porque no ha de ocuparla más de una noche.

Al pronunciar estas tristes palabras Rosalia enjugó con su delantana una lágrima que había asomado á sus párpados.

—¡Pobre niña!—dijo Luis tendiéndole una de sus manos.

Ella le estrechó cariñosamente, y por una brusca transición se levantó y empezó á arreglar el cuarto cantando.

En aquel momento llamaron á la puerta y la machacha fue á abrir.

Era un sargento de gendarmes.

Luis se estremeció.

—¿Qué hay, qué queréis?—preguntóle incorporándose en su lecho.

El sargento llevó una mano á su sombrero y dijo:

—Dispensad, ¿no es aquí donde hay un viajero enfermo?

—Soy yo.

—¡Ah! vos,—dijo el sargento acercándose,—¿os llaman vos Luis Ponceaud?

—Así me llamo.

—Entonces, vos es á quien busco: vuestros pape-

debido ántes de solicitar trabajo de vos, confesaros quién era, no dejar á la casualidad el cuidado de informaros; pero desaba ante todo salir de este círculo de infamia en que estoy encerrado, y después de recobrar la estimación de mi mismo, reclamar la de los otros. ¡Oh! ¡no sabéis, caballero; qué necesidad se tiene del bien cuando se ha salido de ese infierno donde residen todos los viciados, todos los orimenes! ¡Cómo se llama con angustia á Dios, que es el único que puede borrar nuestro pasado! ¡Qué no daría yo por desterrar hoy esta marca del presidio, que me persegue y encontrar en el trabajo el derecho de marchar con la cabeza levantada, de estrechar una mano sin estremecerme. Daría por esto la mitad de mis días, porque esto sería bien poco para ofrecerte; ¡esto sería una ventaja para mí! ¡Dadla la mitad de las alegrías que aun pueden quedarme, la mitad de mis esperanzas, último tesoro de los pobres abandonados!

A estas palabras el presidiario se detuvo, y Rosalia derramando copiosas lágrimas se acercó á él y murmuró:

—¡Luis, Luis! ¡pobre Luis! En nombre de Dios no lloréis. ¿Por qué desesperarse así? Las probabilidades de la suerte no estan siempre contra nosotros, y cuando ya se ha sufrido mucho hay menos tributo que pagarle. Al fin encontrareis un hombre que comprenda lo que valéis, y os ayude al salir de ese estado